

**MISIONEROS REDENTORISTAS**  
**Comisión Teológica del Señor de los Milagros**



**NOVENA**

*Señor de los Milagros de Buga 2021*

## NOVENA AL SEÑOR DE LOS MILAGROS 2021

### Comisión Teológica del Señor de los Milagros

#### Presentación

La Comisión Teológica del Señor de los Milagros ofrece a la Provincia Redentorista de Bogotá las siguientes reflexiones organizadas por el Padre Pedro Pablo Zamora, Misionero Redentorista, para que celebremos juntos este año la Novena y Fiesta del Señor de los Milagros. Se ha escogido la temática dando importancia a la Cristología que subyace en la expresión religiosa de nuestro pueblo colombiano en torno a la tradición del “Señor de los Milagros de Buga”. Un aporte que agradecemos puesto que nos coloca a todos en una reflexión pastoral y una mayor profundización de la piedad popular tan fuerte en nuestra Iglesia latinoamericana.

El material contiene las reflexiones para cada día que pueden ser iluminadas por textos bíblicos, oraciones, gozos y peticiones que den luz a la propuesta que presentamos. Invitamos a todas las comunidades para que sepamos valorar estos aportes y los tengamos presentes en las fiestas anuales del Milagroso en Colombia.

## PRIMER DÍA: El misterio de la Encarnación<sup>1</sup>

### *Primera lectura*

#### Lectura del libro de Isaías 52, 7-10

¡Qué hermosos son sobre los montes  
los pies del mensajero que proclama la paz,  
que anuncia la buena noticia,  
que pregona la justicia,  
que dice a Sión: «¡Tu Dios reina!».  
Escucha: tus vigías gritan, cantan a coro,  
porque ven cara a cara al Señor,  
que vuelve a Sión.  
Rompan a cantar a coro,  
ruinas de Jerusalén,  
porque el Señor ha consolado a su pueblo,  
ha rescatado a Jerusalén.  
Ha descubierto el Señor su santo brazo  
a los ojos de todas las naciones,  
y verán los confines de la tierra  
la salvación de nuestro Dios.

*Palabra de Dios*

#### Salmo: Sal 97, 1bcde. 2-3ab. 3cd-4. 5-6

*R/. Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios*

Canten al Señor un cántico nuevo,  
porque ha hecho maravillas.  
Su diestra le ha dado la victoria,  
su santo brazo. R/.

El Señor da a conocer su salvación,  
revela a las naciones su justicia.  
Se acordó de su misericordia y su fidelidad  
en favor de la casa de Israel. R/.

Los confines de la tierra han contemplado  
la salvación de nuestro Dios.

---

<sup>1</sup> Cf. José Antonio PAGOLA, *El camino abierto por Jesús. 4: Juan*, (Madrid: PPC, 2016), 16-22.

Aclama al Señor, tierra entera;  
griten, vitoreen, toquen. R/.

Tañen la cítara para el Señor,  
suenen los instrumentos:  
con clarines y al son de trompetas,  
aclamen al Rey y Señor. R/.

### *Segunda lectura*

#### **Lectura de la carta a los Hebreos 1, 1-6**

En muchas ocasiones y de muchas maneras habló Dios antiguamente a los padres por los profetas.

En esta etapa final, nos ha hablado por el Hijo, al que ha nombrado heredero de todo, y por medio del cual ha realizado los siglos.

Él es reflejo de su gloria, impronta de su ser. Él sostiene el universo con su palabra poderosa. Y, habiendo realizado la purificación de los pecados, está sentado a la derecha de la Majestad en las alturas; tanto más encumbrado sobre los ángeles, cuanto más sublime es el nombre que ha heredado.

Pues, ¿a qué ángel dijo jamás: «Hijo mío eres tú, yo te he engendrado hoy»; y en otro lugar: «Yo seré para él un padre, y él será para mí un hijo»?

Asimismo, cuando introduce en el mundo al primogénito, dice: «Adórenlo todos los ángeles de Dios».

*Palabra de Dios*

### *Evangelio*

#### **Lectura del santo evangelio según san Juan 1, 1-18**

En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios.

Él estaba en el principio junto a Dios.

Por medio de él se hizo todo, y sin él no se hizo nada de cuanto se ha hecho.

En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.

Y la luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no lo recibió.

Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él.

No era él la luz, sino el que daba testimonio de la luz.

El Verbo era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre, viniendo al mundo.

En el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de él, y el mundo no lo conoció.

Vino a su casa, y los suyos no lo recibieron.

Pero a cuantos lo recibieron, les dio poder de ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre.

Estos no han nacido de sangre, ni de deseo de carne, ni de deseo de varón, sino que han nacido de Dios.

Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.

Juan da testimonio de él y grita diciendo:

«Este es de quien dije: el que viene detrás de mí se ha puesto delante de mí, porque existía antes que yo».

Pues de su plenitud todos hemos recibido, gracia tras gracia.

Porque la ley se dio por medio de Moisés, la gracia y la verdad nos ha llegado por medio de Jesucristo.

A Dios nadie lo ha visto jamás: Dios Unigénito, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer.

*Palabra del Señor*

### *Ideas para la reflexión*

1. Comenzamos esta reflexión teniendo como telón de fondo el texto bíblico que utiliza la liturgia el 25 de diciembre, fecha escogida por la Iglesia católica para conmemorar el nacimiento del Señor Jesús. Pertenece al denominado «prólogo» de san Juan (1,1-18). Es una especie de himno que, desde los primeros siglos, ayudó decisivamente a los cristianos a ahondar en el misterio encerrado en Jesús.

“La Palabra de Dios se hizo carne” (1,14). Dios no es mudo. No ha permanecido callado, encerrado para siempre en su Misterio. Dios se nos ha querido comunicar. Ha querido hablarnos, decirnos su amor, explicarnos su proyecto. Jesús es sencillamente el Proyecto de Dios hecho carne.

Pero Dios no se nos comunicado por medio de conceptos y doctrinas sublimes que solo pueden entender los doctos. Su Palabra se ha encarnado en la vida entrañable de Jesús, para que lo puedan entender hasta los más sencillos, los que saben conmovirse ante la bondad, el amor y la verdad que se encierra en su vida.

Esta Palabra de Dios “ha acampado entre nosotros” (1,14). Han desaparecido las distancias. Dios se ha hecho «carne». Habita entre nosotros. Para encontrarnos con él

no tenemos que salir fuera del mundo, sino acercarnos a Jesús. Para conocerlo no hay que estudiar teología, sino sintonizar con Jesús, comulgar con él.

“A Dios nadie lo ha visto jamás” (1,18). Los profetas, los sacerdotes, los maestros de la ley hablaban mucho de Dios, pero ninguno había visto su rostro. Lo mismo sucede hoy entre nosotros: en la Iglesia hablamos mucho de Dios, pero ninguno de nosotros lo ha visto. Sólo Jesús, “el Hijo de Dios, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer” (1,18).

No lo hemos de olvidar. Solo Jesús nos ha contado cómo es Dios. Solo él es la fuente para acercarnos a su Misterio. Cuántas ideas raquíticas y poco humanas de Dios hemos de desaprender para dejarnos atraer y seducir por ese Dios que se nos revela en Jesús.

Cómo cambia todo cuando captamos por fin que Jesús es el rostro humano de Dios. Todo se hace más sencillo y más claro. Ahora sabemos cómo nos mira Dios cuando sufrimos, cómo nos busca cuando nos perdemos, cómo nos entiende y perdona cuando lo negamos. En él se nos revela “la gracia y la verdad” (1,14) de Dios.

Dios nos ha dicho cómo es encarnándose en Jesús. No se ha revelado en doctrinas y fórmulas teológicas complicadas, sino en la vida entrañable de Jesús, en su comportamiento y en su mensaje, en su entrega hasta la muerte y en su resurrección. Para encontrar a Dios hemos de acercarnos a ese hombre concreto en el que Él sale a nuestro encuentro.

El evangelista Juan, al hablarnos de la encarnación del Hijo de Dios, no nos dice nada de todo ese mundo tan familiar de los pastores, del pesebre, los ángeles y el Niño Dios con María y José. Juan nos invita a adentrarnos en ese misterio desde otra hondura.

En Dios estaba la Palabra, la Fuerza de comunicarse que tiene Dios. En esa Palabra había vida y había luz. Esa Palabra puso en marcha la creación entera. Nosotros mismos somos fruto de esta Palabra misteriosa. Esa Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros (1,14).

A nosotros nos sigue pareciendo todo esto demasiado hermoso para ser cierto: un Dios hecho carne, identificado con nuestra debilidad, respirando nuestro aliento y sufriendo nuestros problemas. Por eso seguimos buscando a Dios arriba, en los cielos, cuando está abajo, en la tierra.

2. La Navidad nos obliga a revisar las ideas e imágenes que habitualmente tenemos de Dios, pero que nos impiden acercarnos a su verdadero rostro. Dios no se deja aprisionar en nuestros esquemas y moldes de pensamiento. No sigue los caminos que nosotros le marcamos. Dios es imprevisible.

Lo imaginamos fuerte y poderoso, majestuoso y omnipotente, pero él se nos ofrece en la fragilidad de un niño débil, nacido en la más absoluta sencillez y pobreza. Lo colocamos casi siempre en lo extraordinario, prodigioso y sorprendente, pero él se nos presenta en lo cotidiano, en lo normal y ordinario. Lo imaginamos grande y lejano, y él se nos hace pequeño y cercano.

Ahora sabemos que lo podemos encontrar en cualquier ser indefenso y débil que necesita de nuestra acogida. Puede estar en las lágrimas de un niño o en la soledad de un anciano. En el rostro de cualquier prójimo podemos descubrir la presencia de ese Dios que ha querido encarnarse en lo humano.

3. Finalmente, digamos lo siguiente: el texto de san Juan nos abre la posibilidad de celebrar cada día la Navidad. ¿Cómo sería eso posible? El cuarto evangelio afirma: “El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros” (1,14). Es decir, en Navidad, el Verbo de Dios asumió nuestra condición humana, se encarnó. En Navidad, la Palabra se hizo visible a nuestros ojos, encarnada en la figura frágil de un recién nacido. Por tanto, cada vez que meditamos el Evangelio, lo acogemos con amor en nuestro corazón y nos decidimos a ponerlo por obra, ¡es Navidad en nuestra vida!

Por eso, hagamos un propósito: que Navidad no sea solamente un día al año, sino todos los días del año. Repitamos el misterio de la encarnación cada día. No seamos simples «oyentes» de la Palabra (como se titula un libro de Karl Rahner), sino «practicantes» de la Palabra. «Un cristiano –decía el P. Gustavo Baena– debería ser un Evangelio andando por el mundo». Que los demás puedan «leer» en nuestras palabras y obras el Evangelio eterno de Dios. En síntesis: «encarnemos» la Palabra en nuestra vida para que los 365 días del año sean Navidad.

## SEGUNDO DÍA: El bautismo del Señor Jesús y nuestro bautismo

### *Primera lectura*

#### **Lectura del libro de Isaías 42, 1-4. 6-7**

Así dice el Señor:

«Mirad a mi siervo, a quien sostengo;  
mi elegido, a quien prefiero.  
Sobre él he puesto mi espíritu,  
para que traiga el derecho a las naciones.  
No gritará, no clamará,  
no voceará por las calles.  
La caña cascada no la quebrará,  
el pábilo vacilante no lo apagará.  
Promoverá fielmente el derecho,  
no vacilará ni se quebrará,  
hasta implantar el derecho en la tierra,  
y sus leyes que esperan las islas.  
Yo, el Señor, te he llamado con justicia,  
te he cogido de la mano,  
te he formado, y te he hecho  
alianza de un pueblo, luz de las naciones.  
Para que abras los ojos de los ciegos,  
saques a los cautivos de la prisión,  
y de la mazmorra a los que habitan las tinieblas.»

*Palabra de Dios*

**Sal 28, 1a. 2. 3ac-4. 3b y 9b-10**

***R. El Señor bendice a su pueblo con la paz.***

Aclama al Señor, tierra entera,  
servan al Señor con alegría,  
entren en su presencia con vítores. R/.

Sepan que el Señor es Dios:  
que él nos hizo y somos suyos,  
su pueblo y ovejas de su rebaño. R/.



Entren por sus puertas con acción de gracias,  
por sus atrios con himnos,  
dándole gracias y bendiciendo su nombre. R/.

El Señor es bueno,  
su misericordia es eterna,  
su fidelidad por todas las edades. R/.

*Segunda lectura*

**Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 10, 34-38**

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo:

- «Está claro que Dios no hace distinciones; acepta al que lo teme y practica la justicia, sea de la nación que sea. Envió su palabra a los israelitas, anunciando la paz que traería Jesucristo, el Señor de todos.

Conocéis lo que sucedió en el país de los judíos, cuando Juan predicaba el bautismo, aunque la cosa empezó en Galilea. Me refiero a Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.»

*Palabra de Dios*

*Evangelio*

**Lectura del santo evangelio según san Marcos 1, 7-11**

En aquel tiempo, proclamaba Juan:

«Detrás de mí viene el que es más fuerte que yo y no merezco agacharme para desatarle la correa de sus sandalias. Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo».

Y sucedió que por aquellos días llegó Jesús desde Nazaret de Galilea y fue bautizado por Juan en el Jordán.

Apenas salió del agua, vio rasgarse los cielos y al Espíritu que bajaba hacia él como una paloma. Se oyó una voz desde los cielos:

«Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco».

*Palabra del Señor*

### *Ideas para la reflexión*

1. “No sabemos cuándo y en qué circunstancias, pero en un determinado momento, Jesús deja su trabajo de artesano, abandona su familia y se aleja de Nazaret. No busca una nueva ocupación. No se acerca a ningún maestro acreditado para estudiar la Torá o conocer mejor las tradiciones judías. No marcha hasta las orillas del mar Muerto para ser admitido en la comunidad de Qumrán. Tampoco se dirige a Jerusalén para conocer de cerca el lugar santo donde se ofrecen los sacrificios al Dios de Israel. Se aleja de toda tierra habitada y se adentra en el desierto”<sup>2</sup> para ser bautizado por Juan.

Según el parecer de algunos expertos en el tema, Jesús no tenía aún un proyecto propio bien definido. Sin embargo, su decisión de hacerse bautizar por Juan deja entrever algo de su búsqueda.

De los grupos religiosos que existían en Israel en el siglo I (fariseos, saduceos, herodianos, esenios...), el Señor Jesús se sintió atraído por los bautistas. ¿Qué tenían de especial? No exigían ir al templo, sino al río; no había que buscar al sacerdote como mediador, sino al profeta y, finalmente, no pedían sacrificios cruentos, sino conversión. El penitente confesaba sus pecados ante el profeta y se mandaba bautizar. Era un gesto irreplicable: solo se podía realizar una vez. El tiempo apremiaba y el juicio de Dios estaba cada vez más cerca. ¿De qué se confesó el Señor Jesús? Es difícil saberlo. Algunos autores se arriesgan y anotan un posible pecado de omisión.<sup>3</sup> Es decir, hasta ese momento (Jesús tendría alrededor de 30 años) no había hecho nada a favor de su pueblo. Había sido un espectador más de las tragedias de sus vecinos y paisanos. Sin embargo, eso comenzará a cambiar de ahora en adelante.

Aunque el bautismo de Juan no es el bautismo cristiano (hay que buscarlo más adelante: Hch 2,37-41), es un hecho muy importante en la vida de Jesús. Y, aunque el cuarto evangelio nos insinúa un posible tiempo de permanencia de Jesús al lado de Juan, acompañada de una breve actividad bautismal (Jn 1,35; 3,22), la actitud del Nazareno en los evangelios sinópticos es novedosa. Después del encarcelamiento y muerte del Bautista, marcha a Galilea e inicia su propio camino (Mc 1,14-15).

2. Pero volvamos al Jordán. El mismo Bautista reconocía el límite de su esfuerzo: «Yo los bautizo solo con agua; alguien más fuerte los bautizará con Espíritu y fuego». El bautismo de Jesús encierra un mensaje nuevo que supera radicalmente al Bautista. Los

---

<sup>2</sup> José Antonio PAGOLA, *Jesús. Aproximación histórica*, (Madrid: PPC, 2007), 63

<sup>3</sup> Cf. Paul H. HOLLENBACH, “The Conversion of Jesus”, en *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt* II/25.1 (1982) 199-201.

evangelistas han cuidado con esmero la escena. El cielo que permanecía cerrado e impenetrable, se abre para mostrar su secreto. Al abrirse, no descarga la «ira divina» que anunciaba el Bautista, sino que regala el amor de Dios, el Espíritu que se posa pacíficamente sobre Jesús.

Son bastantes los «cristianos» que se han quedado en la religión del Bautista. Han sido bautizados con «agua», pero no conocen el bautismo del «Espíritu». Tal vez es lo primero que necesitamos todos es dejarnos transformar por el Espíritu que desciende sobre Jesús. ¿Cómo es su vida después de recibir el Espíritu de Dios? Distinta, novedosa. Van a desaparecer los miedos, las inseguridades, el anonimato. De ahora en adelante, Jesús se hará visible e intentará hacer visible al Dios que él conoce a través de sus palabras y de su estilo de vida.

Del cielo se escuchó una voz: «Tú eres mi Hijo amado». De esta experiencia (teofanía) brotan dos actitudes que Jesús vive y trata de contagiar a todos: confianza increíble en Dios y docilidad incondicional. Jesús confiaba en Dios de manera espontánea. Se abandonó a él sin recelos ni cálculos. No vivió nada de forma forzada o artificial. Confió en Dios. Se sintió hijo querido.

Al mismo tiempo, Jesús vivió en una actitud de docilidad total a Dios. Nada ni nadie lo apartó de ese camino. Como hijo bueno, buscó ser la alegría de su Padre. Como hijo fiel, vivió identificándose con él, imitándole en todo.

Es lo que trató de enseñar a todos: «Imiten a Dios. Parézcense a su Padre. Sean buenos del todo como su Padre del cielo es bueno. Reproduzcan su bondad. Sean compasivos como es Él».

En tiempos de crisis de fe no hay que perderse en lo accidental y secundario. Hemos de cuidar lo esencial: la confianza total en Dios y la docilidad humilde. Todo lo demás viene después.

3. Los cristianos recibimos en el bautismo el don del Espíritu Santo. Ese Espíritu es el que tiene que guiar nuestras vidas. No es una ley externa que nos dice: «Haz esto y evita aquello». No. Es una ley interior que nos capacita para tomar las decisiones que correspondan en cada ocasión (porque la vida es más compleja que 10 mandamientos). Tomemos conciencia de la presencia del Espíritu Santo en nuestra vida (somos templos del Espíritu: 1 Cor 6,19) y dejemos que actúe en nosotros, y a través de nosotros. No le tengamos miedo. El Espíritu de Dios siempre nos va a guiar hacia lo que es bueno, justo y verdadero.

4. ¿Queremos que Dios también nos reconozca como «hijos amados»? La condición es una: vivir como Jesús o a la manera de Jesús. El Hijo vive en sintonía y obediencia al Padre. La oración le sirve a Jesús para sintonizar con la voluntad de su Padre Dios. Ese es su alimento (Jn 4,34). Por eso el Padre lo ama. Es un Hijo obediente. Cuando nos preocupemos más en ser obedientes al Padre, antes que esperar que el Padre cumpla con nuestras peticiones, seremos hijos amados. Lo otro es signo de torpeza, porque el Padre sabe qué necesitamos (Mt 6,8). ¿Por qué no cumple con lo que le pedimos? Difícil respuesta. ¿No es el momento? ¿No nos conviene? Vaya a saber usted. El otro camino es más seguro: comportémonos como buenos hijos, hagamos su voluntad. Con la certeza de que, si en algún momento le pedimos algo, él nos lo concederá porque hemos hecho lo que a Él le agrada.

### **TERCER DÍA: Las tentaciones del Señor Jesús y nuestras tentaciones**

#### *Primera lectura*

#### **Lectura del libro del Génesis 2, 7-9; 3, 1-7**

El Señor Dios modeló al hombre del polvo del suelo e insufló en su nariz aliento de vida; y el hombre se convirtió en ser vivo.

Luego el Señor Dios plantó un jardín en Edén, hacia oriente, y colocó en él al hombre que había modelado.

El Señor Dios hizo brotar del suelo toda clase de árboles hermosos para la vista y buenos para comer; además, el árbol de la vida en mitad del jardín, y el árbol del conocimiento del bien y el mal.

La serpiente era más astuta que las demás bestias del campo que el Señor había hecho. Y dijo a la mujer:

«¿Conque Dios les ha dicho que no coman de ningún árbol del jardín?».

La mujer contestó a la serpiente:

«Podemos comer los frutos de los árboles del jardín; pero del fruto del árbol que está en mitad del jardín nos ha dicho Dios:

“No comande él ni lo toquen, de lo contrario morirán”».

La serpiente replicó a la mujer:

«No, no morirán; es que Dios sabe que el día en que coman de él, se les abrirán los ojos, y serán como Dios en el conocimiento del bien y el mal».

Entonces la mujer se dio cuenta de que el árbol era bueno de comer, atrayente a los ojos y deseable para lograr inteligencia; así que tomó de su fruto y comió. Luego se lo dio a su marido, que también comió.

Se les abrieron los ojos a los dos y descubrieron que estaban desnudos; y entrelazaron hojas de higuera y se las ciñeron.

*Palabra de Dios*

**Sal 50, 3-4. 5-6ab. 12-13. 14 y 17**

***R/. Misericordia, Señor: hemos pecado***

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,  
por tu inmensa compasión borra mi culpa;  
lava del todo mi delito,  
limpia mi pecado. R/.

Pues yo reconozco mi culpa,  
tengo siempre presente mi pecado.  
Contra ti, contra ti solo pequé,  
cometí la maldad que aborreces. R/.

Oh, Dios, crea en mi un corazón puro,  
renuévame por dentro con espíritu firme.  
No me arrojes lejos de tu rostro,  
no me quites tu santo espíritu. R/.

Devuélveme la alegría de tu salvación,  
afiánzame con espíritu generoso.  
Señor, me abrirás los labios,  
y mi boca proclamará tu alabanza. R/.

***Segunda lectura***

**Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 5, 12-19**

Hermanos:

Lo mismo que por un hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte, y así la muerte se propagó a todos los hombres, porque todos pecaron...

Pues, hasta que llegó la ley había pecado en el mundo, pero el pecado no se imputaba porque no había ley. Pese a todo, la muerte reinó desde Adán hasta Moisés, incluso sobre los que no habían pecado con una transgresión como la de Adán, que era figura del que tenía que venir.

Sin embargo, no hay proporción entre el delito y el don: si por el delito de uno solo murieron todos, con mayor razón la gracia de Dios y el don otorgado en virtud de un hombre, Jesucristo, se han desbordado sobre todos.

Y tampoco hay proporción entre la gracia y el pecado de uno:

pues el juicio, a partir de uno, acabó en condena, mientras que la gracia, a partir de muchos pecados, acabó en justicia.

Si por el delito de uno solo la muerte inauguró su reinado a través de uno solo, con cuánta más razón los que reciben a raudales el don gratuito de la justificación reinarán en la vida gracias a uno solo, Jesucristo.

En resumen, lo mismo que por un solo delito resultó condena para todos, así también por un acto de justicia resultó justificación y vida para todos.

Pues, así como por la desobediencia de un solo hombre, todos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno solo, todos serán constituidos justos.

*Palabra de Dios*

### *Evangelio*

#### **Lectura del santo evangelio según san Mateo 4, 1-11**

En aquel tiempo, Jesús fue llevado al desierto por el Espíritu para ser tentado por el diablo. Y después de ayunar cuarenta días con sus cuarenta noches, al fin sintió hambre.

El tentador se le acercó y le dijo:

«Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes».

Pero él le contestó:

«Está escrito: “No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”».

Entonces el diablo lo llevó a la ciudad santa, lo puso en el alero del templo y le dijo:

«Si eres Hijo de Dios, tírate abajo, porque está escrito: “Ha dado órdenes a sus ángeles acerca de ti y te sostendrán en sus manos, para que tu pie no tropiece con las piedras”».

Jesús le dijo:

«También está escrito: “No tentarás al Señor, tu Dios”».

De nuevo el diablo lo llevó a un monte altísimo y le mostró los reinos del mundo y su gloria, y le dijo:

«Todo esto te daré, si te postras y me adoras».

Entonces le dijo Jesús:

«Vete, Satanás, porque está escrito: “Al Señor, tu Dios, adorarás y a él solo darás culto”».

Entonces lo dejó el diablo, y he aquí que se acercaron los ángeles y lo servían.

*Palabra del Señor*

### *Ideas para la reflexión*

1. La tentación en sí misma no es pecado; es, por así decirlo, la «antesala» del pecado. De lo contrario, Jesús habría pecado tres veces porque tres veces fue tentado. El pecado comienza a tener existencia en el momento en que nosotros «cedemos» a la tentación. Por eso, en la oración del Padre Nuestro le pedimos a Dios que «no nos deje caer en la tentación». En otras palabras: que cuando la tentación aparezca en el horizonte de nuestra vida, Dios nos ayude, con la fuerza de su gracia, para no caer.

Los cristianos de la primera generación se interesaron muy pronto por las «tentaciones» de Jesús. No querían olvidar el tipo de conflictos y luchas que tuvo que superar para mantenerse fiel a Dios. Le ayudaba a no desviarse de su única tarea: construir un mundo más humano siguiendo sus pasos.

El relato es sobrecogedor. En el «desierto» se puede escuchar la voz de Dios, pero se puede sentir también la atracción de fuerzas oscuras que nos alejan de él. El «diablo» tienta a Jesús empleando la palabra de Dios y apoyándose en salmos que se rezan en Israel. Hasta en el interior de religión se puede esconder la tentación de distanciarnos de Dios.

Tres son las tentaciones de Jesús según Mateo, a saber: 1) convertir las piedras en pan; 2) lanzarse desde lo más alto del templo para que los ángeles lo recojan durante la caída y, 3) ser el dueño del mundo a cambio de postrarse y adorar a Satanás. Son tentaciones que tienen que ver con su misión, con la manera como él puede llevar a cabo la construcción del reino de Dios. En las tres tentaciones, el Señor Jesús sale victorioso apoyándose en textos de la Escritura.

En este tercer día de la novena en honor del Señor de los Milagros de Buga, estamos analizando las tentaciones del Señor Jesús. No son tentaciones pequeñas, insignificantes. Son tentaciones grandes porque tienen que ver con su misión, con la manera de llevar adelante el proyecto que Dios Padre le encomendó, es decir, la instauración del reino o reinado de Dios en la tierra. A estas alturas, podemos preguntarnos:

2. ¿Cuáles son las grandes tentaciones a las que se enfrenta un cristiano de nuestro país hoy? Son muchas, pero yo quiero resaltar dos.

*-La tentación del enriquecimiento fácil, así sea ilícito.* Es una tentación muy extendida y en ella caen muchas personas. El objetivo es ganar mucho dinero de manera rápida, sin importar su licitud. Negocios ilícitos como el contrabando, el narcotráfico, la corrupción administrativa, el tráfico de armas o la trata de personas, son los más recurrentes. Detrás de esta cultura mafiosa, hay todo un «imaginario» en telenovelas y canciones populares que ensalzan al bandido, rodeado de lujos y placeres. Hay que volver a recuperar valores como la honradez, el trabajo honesto y el dinero bien habido.

*-La tentación de querer solucionar los problemas a través de la violencia y no del diálogo.* No sabemos por cuáles motivos (genéticos, culturales...), pero somos un país violento. No solo hemos vivido en guerra más de medio siglo, sino que queremos resolver nuestros problemas o nuestras diferencias «a las malas», es decir, través de insultos, de golpes, de puñaladas, de tiros. Nos ufanamos de pertenecer a una civilización supuestamente «racional», pero nos comportamos como si viviéramos todavía en la «jungla», donde imperaba «la ley del más fuerte». Cómo nos cuesta acudir al diálogo, a la concertación, a la conciliación, para solucionar nuestros problemas o diferencias.

A nivel eclesial, podemos preguntarnos: ¿cuáles son las «tentaciones» que nos distraen de nuestra tarea de ser continuadores del proyecto del Señor Jesús en el mundo actual? De pronto pensar que con el culto es suficiente, y desinteresarnos por el hambre que sufren tantas personas a nuestro alrededor. O hacer alianzas con los poderosos de este mundo, y olvidarnos de los pobres. No han faltado, tampoco, pastores que se dedican a una pastoral basada en supuestos «milagros». Las denominadas «misas de sanación» atraen mucho público, pero nos pueden desviar de lo esencial.

3. Antes de terminar, digamos lo siguiente: no es suficiente con pedirle a Dios que «no nos deje caer en tentación»; es muy importante que «no nos exponamos a la tentación». El temerario siempre perecerá en el peligro. Si tenemos «rabo de paja», no nos acerquemos al «fuego» porque nos podemos quemar. Más bien, construyamos a nuestro alrededor una especie de «cerco protector» que nos libre de todo mal y peligro.

No exponernos a la tentación, pero tampoco ser ocasión de pecado para los demás. Cada uno de nosotros, en algunas circunstancias especiales, podemos –si así lo decidimos– ocupar el lugar del tentador. Podemos ser esos pequeños diablillos que pueden tentar y llevar al pecado al prójimo. Una mujer joven y bonita lo puede hacer con un hombre casado; un vicioso puede iniciar en ese camino a un amigo.



Finalmente, añadamos esto: La tentación tiene un «lado positivo»: nos ayuda a conocernos, a saber quiénes somos realmente. Un esposo no sabrá qué tan fiel es, hasta que una mujer más joven, más bonita o más interesante que su esposa, se le insinúe; un trabajador público no sabrá qué tan honrado es, hasta que lo intenten sobornar...

## CUARTO DÍA: El proyecto del Señor Jesús y el proyecto de la Iglesia = el reino de Dios<sup>4</sup>

### *Primera lectura*

#### Lectura de la profecía de Jonás 3, 1-5. 10

El Señor dirigió la palabra a Jonás:

«Ponte en marcha y ve a la gran ciudad de Nínive; allí les anunciarás el mensaje que yo te comunicaré».

Jonás se puso en marcha hacia Nínive, siguiendo la orden del Señor. Nínive era una ciudad inmensa; hacían falta tres días para recorrerla. Jonás empezó a recorrer la ciudad el primer día, proclamando:

«Dentro de cuarenta días, Nínive será arrasada».

Los ninivitas creyeron en Dios, proclamaron un ayuno y se vistieron con rudo sayal, desde el más importante al menor.

Vio Dios su comportamiento, cómo habían abandonado el mal camino, y se arrepintió de la desgracia que había determinado enviarles. Así que no la ejecutó.

*Palabra de Dios*

#### Sal 24, 4-5ab. 6-7bc. 8-9

#### *R. Señor, enséñame tus caminos.*

Señor, enséñame tus caminos,  
instrúyeme en tus sendas;  
haz que camine con lealtad;  
enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador. R/.

Recuerda, Señor, que tu ternura

---

<sup>4</sup> Cf. José Antonio PAGOLA, *El camino abierto por Jesús. 2: Marcos*, 29-35.

y tu misericordia son eternas;  
acuérdate de mí con misericordia,  
por tu bondad, Señor. R/.

El Señor es bueno y es recto,  
y enseña el camino a los pecadores;  
hace caminar a los humildes con rectitud,  
enseña su camino a los humildes. R/.

### *Segunda lectura*

**Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 7, 29-31**

Digo esto, hermanos, que el momento es apremiante.  
Queda como solución que los que tienen mujer vivan como si no la tuvieran; los que lloran, como si no lloraran; los que están alegres, como si no se alegraran; los que compran, como si no poseyeran; los que negocian en el mundo, como si no disfrutaran de él: porque la representación de este mundo se termina.

*Palabra de Dios*

### *Evangelio*

**Lectura del santo evangelio según san Marcos 1, 14-20**

Después de que Juan fue entregado, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios; decía:

«Se ha cumplido el tiempo y está cerca el reino de Dios. Conviértanse y crean en el Evangelio».

Pasando junto al mar de Galilea, vio a Simón y a Andrés, el hermano de Simón, echando las redes en el mar, pues eran pescadores.

Jesús les dijo:

«Vengan en pos de mí y los haré pescadores de hombres». Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron. Un poco más adelante vio a Santiago, el de Zebedeo, y a su hermano Juan, que estaban en la barca repasando las redes. A continuación, los llamó, dejaron a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros y se marcharon en pos de él.

*Palabra del Señor*

### *Ideas para la reflexión*

1. Después del encarcelamiento de Juan Bautista, Jesús marchó a Galilea (Mc 1,14-15) y comenzó a vivir desde un horizonte nuevo. No hemos de vivir preparándonos para el juicio inminente de Dios. Es el momento de acoger a un Dios Padre que busca hacer de la humanidad una familia más justa y fraterna. Quien no vive desde esta perspectiva no conoce todavía qué es ser cristiano.

Movido por esta convicción, Jesús deja el desierto y marcha a Galilea, a vivir de cerca los problemas y sufrimientos de la gente. Es ahí, en medio de la vida, donde hemos de sentir a Dios como un Padre que atrae a todos a buscar juntos una vida más humana. Quien no siente a Dios así no sabe cómo vivía Jesús.

Jesús abandona también el lenguaje amenazador del Bautista y comienza a contar parábolas que jamás se le hubieran ocurrido a Juan. El mundo ha de saber lo bueno que es este Dios que busca y acoge a sus hijos perdidos porque solo quiere salvar, nunca condenar. Quien no habla este lenguaje de Jesús no anuncia su buena noticia.

Jesús deja la vida austera del desierto y se dedica a hacer «gestos de bondad» que el Bautista nunca había hecho. Cura enfermos, defiende a los pobres, toca a los leprosos, hace comunión de mesa con pecadores y recaudadores de impuestos, acoge a las mujeres y a los niños... La gente tiene que sentir la bondad de Dios en su propia carne. Quien habla de un Dios bueno y no hace los gestos de bondad que hacía Jesús desacredita su mensaje.

2. Propiamente, Jesús no enseñó una «doctrina religiosa» para que sus discípulos la aprendieran y difundieran correctamente. Jesús anuncia más bien un «acontecimiento» que pide ser acogido, pues lo puede cambiar todo. Él lo está ya experimentando: Dios se está introduciendo en la vida humana con su fuerza salvadora. Hay que hacerle sitio.

Según el evangelio más antiguo, Jesús “proclamaba esta Buena Noticia de Dios: «Se ha cumplido el plazo. Conviértanse y crean la Buena Noticia»” (Mc 1,15). Es un buen resumen del mensaje de Jesús: «Se avecina un tiempo nuevo. Dios no quiere dejarnos solos frente a nuestros problemas y desafíos. Quiere construir junto a nosotros una vida más humana. Cambien de manera de pensar y de actuar. Vivan creyendo esta Buena Noticia».

Los expertos piensan que esto que Jesús llama «reino de Dios» es el corazón de su mensaje y la pasión que alienta toda su vida. Lo sorprendente es que Jesús nunca explica directamente en qué consiste el «reino de Dios». Lo que hace es sugerir en parábolas inolvidables cómo actúa Dios y cómo sería la vida si hubiera gente que actuara como él.

Para Jesús, el «reino de Dios» es la vida tal como la quiere construir Dios. Ese era el fuego que llevaba dentro: ¿cómo sería la vida en el imperio si en Roma reinara Dios y no Tiberio?, ¿cómo cambiarían las cosas si se imitara no a Tiberio, que solo buscaba poder, riqueza y honor, sino a Dios, que pide justicia y compasión para los últimos? ¿Cómo sería la vida en las aldeas de Galilea si en Tiberíades reinara Dios y no Antipas?, ¿cómo cambiaría todo si la gente se pareciera no a los grandes terratenientes, que explotan a los campesinos, sino a Dios, que los quiere ver comiendo y no muertos de hambre?

Para Jesús, el reino de Dios no es un sueño. Es el proyecto que Dios quiere llevar adelante en el mundo. El único objetivo que han de tener sus seguidores. ¿Cómo sería la Iglesia si se dedicara solo a construir la vida tal como la quiere Dios, no como la quieren los amos del mundo?, ¿cómo seríamos los cristianos si viviéramos convirtiéndonos al reino de Dios?, ¿cómo lucharíamos por el «pan de cada día» para todo ser humano?, ¿cómo gritaríamos: «Venga tu reino»?

3. Jesús era realista. Sabía que no podía transformar de un día para otro aquella sociedad donde veía sufrir a tanta gente. No tenía poder político ni religioso para provocar un cambio revolucionario. Solo su palabra, sus gestos y su fe grande en el Dios de los que sufren.

Por eso le gustaba tanto hacer gestos de bondad. «Abrazar» a los niños de la calle para que no se sientan huérfanos. «Toca» a los leprosos para que no se vean excluidos de las aldeas. «Acoge» amistosamente a su mesa a pecadores e indeseables para que no se sientan despreciados.

No son gestos convencionales o simples «poses», como dice la gente. Le nacían desde su corazón, de su voluntad de hacer un mundo más amable y solidario en el que las personas se ayuden y se cuiden mutuamente. No importaba que fueran gestos pequeños. Dios tiene en cuenta hasta el «vaso con agua» que damos a quien tiene sed (Mt 10,42).

4. Se han escrito obras muy importantes para definir dónde está la «esencia del cristianismo». Sin embargo, para conocer el centro de la fe cristiana no hay que acudir a ninguna teoría teológica. Lo primero es captar qué fue para Jesús su objetivo, el centro de su vida, la causa a la que se dedicó en cuerpo y alma.

Nadie duda hoy de que el evangelio de Marcos lo ha resumido acertadamente con estas palabras: “El reino de Dios está cerca. Conviértanse y crean la Buena Noticia” (1,15). El objetivo de Jesús fue introducir en el mundo lo que él llamaba «el reino de Dios»: una sociedad estructurada de manera justa y digna para todos, tal como la quiere Dios.

Cuando Dios reina en el mundo, la humanidad progresa en justicia, solidaridad, compasión, fraternidad y paz. A estos se dedicó Jesús con verdadera pasión. Por ello fue perseguido, torturado y ejecutado. «El reino de Dios» fue lo absoluto para él.

La conclusión es evidente: la fuerza, el motor, el objetivo, la razón y el sentido último del cristianismo es el «reino de Dios», no otra cosa. El criterio para medir la identidad de los cristianos, la verdad de una espiritualidad o la autenticidad de lo que hace la Iglesia es siempre «el reino de Dios». Un reino que comienza aquí y alcanza su plenitud en la vida eterna.

## QUINTO DÍA: Seguir a Jesús, el Señor - El discipulado<sup>5</sup>

### *Primera lectura*

#### **Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 2, 14. 22-33**

El día de Pentecostés Pedro, poniéndose en pie junto a los Once, levantó su voz y con toda solemnidad declaró:

«Judíos y vecinos todos de Jerusalén, enteraos bien y escuchen atentamente mis palabras.

A Jesús el Nazareno, varón acreditado por Dios ante ustedes con los milagros, prodigios y signos que Dios realizó por medio de él, como ustedes mismos saben, a este, entregado conforme al plan que Dios tenía establecido y previsto, lo mataron, clavándolo a una cruz por manos de hombres inicuos. Pero Dios lo resucitó, librándolo de los dolores de la muerte, por cuanto no era posible que esta lo retuviera bajo su dominio, pues David dice, refiriéndose a él:

---

<sup>5</sup> Cf. José Antonio PAGOLA, *El camino abierto por Jesús. 3: Lucas*, 157-163.

“Veía siempre al Señor delante de mí,  
pues está a mi derecha para que no vacile.  
Por eso se me alegró el corazón,  
exultó mi lengua,  
y hasta mi carne descansará esperanzada.  
Porque no me abandonarás en el lugar de los muertos,  
ni dejarás que tu Santo experimente corrupción.  
Me has enseñado senderos de vida,  
me saciarás de gozo con tu rostro”.

Hermanos, permítanme hablarles con franqueza: el patriarca David murió y lo enterraron, y su sepulcro está entre nosotros hasta el día de hoy. Pero como era profeta y sabía que Dios “le había jurado con juramento sentar en su trono a un descendiente suyo”, previéndolo, habló de la resurrección del Mesías cuando dijo que “no lo abandonará en el lugar de los muertos” y que “su carne no experimentará corrupción”. A este Jesús lo resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos. Exaltado, pues, por la diestra de Dios y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, lo ha derramado. Esto es lo que estáis viendo y oyendo».

*Palabra del Señor*

Sal 15, 1-2 y 5. 7-8. 9-10. 11

*R/. Señor, me enseñarás el sendero de la vida*

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.  
Yo digo al Señor: «Tú eres mi Dios».  
El Señor es el lote de mi heredad y mi copa,  
mi suerte está en tu mano. R/.

Bendeciré al Señor, que me aconseja,  
hasta de noche me instruye internamente.  
Tengo siempre presente al Señor,  
con él a mi derecha no vacilaré. R/.

Por eso se me alegra el corazón,  
se gozan mis entrañas,  
y mi carne descansa esperanzada.  
Porque no me abandonarás en la región de los muertos,  
ni dejarás a tu fiel ver la corrupción. R/.

Me enseñarás el sendero de la vida,  
me saciarás de gozo en tu presencia,  
de alegría perpetua a tu derecha. R/.

### *Segunda lectura*

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro 2, 20-25

Queridos hermanos:  
Que aguanten cuando sufren por hacer el bien,  
eso es una gracia de parte de Dios.  
Pues para esto han sido llamados,  
porque también Cristo padeció por ustedes,  
dejándoles un ejemplo para que sigan sus huellas.  
Él no cometió pecado  
ni encontraron engaño en su boca.  
Él no devolvía el insulto cuando lo insultaban;  
sufriendo no profería amenazas;  
sino que se entregaba al que juzga rectamente.  
Él llevó nuestros pecados en su cuerpo hasta el leño,  
para que, muertos a los pecados, vivamos para la justicia.  
Con sus heridas fuisteis curados.  
Pues andaban errantes como ovejas,  
pero ahora se han convertido  
al pastor y guardián de sus almas.

*Palabra del Señor*

### *Evangelio*

Lectura del santo evangelio según san Lucas 24, 13-35

Aquel mismo día (el primero de la semana), dos de los discípulos de Jesús iban caminando a una aldea llamada Emaús, distante de Jerusalén unos sesenta estadios; iban conversando entre ellos de todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo.

Él les dijo:

«¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?».

Ellos se detuvieron con aire entristecido, Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le respondió:

«Eres tú el único forastero en Jerusalén que no sabes lo que ha pasado allí estos días?».

Él les dijo:

«¿Qué?».

Ellos le contestaron:

«Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo; cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él iba a liberar a Israel, pero, con todo esto, ya estamos en el tercer día desde que esto sucedió. Es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo nos han sobresaltado, pues habiendo ido muy de mañana al sepulcro, y no habiendo encontrado su cuerpo, vinieron diciendo que incluso habían visto una aparición de ángeles, que dicen que está vivo. Algunos de los nuestros fueron también al sepulcro y lo encontraron como habían dicho las mujeres; pero a él no lo vieron».

Entonces él les dijo:

«¿Qué necios y torpes sois para creer lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto y entrara así en su gloria?».

Y, comenzando por Moisés y siguiendo por todos los profetas, les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras.

Llegaron cerca de la aldea adonde iban y él simuló que iba a seguir caminando; pero ellos lo apremiaron, diciendo:

«Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída».

Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron.

Pero él desapareció de su vista.

Y se dijeron el uno al otro:

«¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?».

Y, levantándose en aquel momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, que estaban diciendo:

«Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón».

Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

*Palabra del Señor*



### *Ideas para la reflexión*

1. Seguir a Jesús es el corazón de la vida cristiana. Lo esencial. Nada hay más importante o decisivo. Precisamente por eso Lucas describió tres pequeñas escenas para que las comunidades que leyeran su evangelio tomaran conciencia de que, a los ojos de Jesús, nada podía haber más urgente e inaplazable.

Jesús empleó imágenes duras y escandalosas. Se ve que quería sacudir las conciencias. No buscó más seguidores, sino seguidores más comprometidos que le siguieran sin reservas, renunciando a falsas seguridades y asumiendo rupturas necesarias. Sus palabras planteaban en el fondo una sola cuestión: ¿qué relación queremos establecer con él quienes nos decimos seguidores suyos?

*Primera escena.* Uno de los que le acompañaban se sintió tan atraído por Jesús que, antes de que lo llamara, él mismo tomó la iniciativa: «Te seguiré adonde vayas» (Lc 9,57). Jesús le hizo tomar conciencia de lo que estaba diciendo: “Las zorras tienen madrigueras y los pájaros nidos”, pero él “no tiene dónde reclinar su cabeza” (Lc 9,58).

Seguir a Jesús es toda una aventura. No ofrece a los suyos seguridades o bienestar. No ayuda a ganar dinero o adquirir poder. Seguir a Jesús es «vivir de camino», sin instalarnos en el bienestar y sin buscar un falso refugio en la religión. Una Iglesia menos poderosa y más vulnerable no es una desgracia. Es lo mejor que nos puede suceder para purificar nuestra fe y confiar más en Jesús.

*Segunda escena.* Otro estaba dispuesto a seguirle, pero le pidió cumplir primero con la obligación sagrada de «enterrar a su padre» (Lc 9,59). A ningún judío le podía extrañar, pues se trataba de una de las obligaciones religiosas más importantes. La respuesta de Jesús fue desconcertante: “Deja que los muertos entierren a sus muertos; tú vete a anunciar el reino de Dios” (Lc 9,60).

Abrir caminos al reino de Dios trabajando por una vida más humana es siempre la tarea más urgente. Nada ha de retrasar nuestra decisión. Nadie nos ha de retener o frenar. Los «muertos», que no viven al servicio del reino de la vida, son los que tendrán que dedicarse a esas obligaciones menos apremiantes que la construcción del reino de Dios y su justicia.

*Tercera escena.* A un tercero que quería despedirse de su familia antes de seguirlo, Jesús le dijo: “El que echa mano al arado y sigue mirando atrás no vale para el reino de Dios” (Lc 9,61). No es posible seguir a Jesús mirando hacia atrás. No es posible abrir

caminos al reino de Dios quedándonos en el pasado. Trabajar en el proyecto del Padre pide dedicación total, confianza en el futuro de Dios y audacia para caminar tras los pasos de Jesús.

2. Seguir a Jesús es una metáfora que los discípulos aprendieron por los caminos de Galilea. Para ellos significaba en concreto: no perder de vista a Jesús; no quedarse parados lejos de él; caminar, moverse y dar pasos tras él. «Seguir» a Jesús exige una dinámica de movimiento. Por eso el inmovilismo dentro de la Iglesia es una enfermedad mortal: mata la pasión por seguir a Jesús compartiendo su vida, su causa y su destino.

Las primeras generaciones cristianas nunca olvidaron que ser cristiano era «seguir» a Jesús y vivir como él. Esto es lo fundamental. Por eso Lucas le dio tanta importancia a tres dichos de Jesús.

*Primer dicho.* A uno que se le acerca decidido a seguirle, Jesús le advierte: “El Hijo del hombre no tiene donde reclinar su cabeza” (9,58). El instinto por sobrevivir en medio de la sociedad modernos nos está llevando hoy a los cristianos a buscar seguridad. Los pastores de la Iglesia se afanan por recuperar un apoyo social que va decreciendo. Las comunidades cristianas pierden peso y fuerza para influir en el ambiente. No sabemos «dónde reclinar la cabeza». Es el momento de aprender a seguir a Jesús de manera más humilde y vulnerable, pero también más auténtica y real.

*Segundo dicho.* A uno que le pide ir antes a enterrar a su padre, Jesús le dice: “Deja que los muertos entierren a sus muertos; tú vete a anunciar el reino de Dios” (9,60). En la Iglesia vivimos con frecuencia distraídos por costumbres y obligaciones que provienen del pasado, pero no ayudan a generar hoy vida evangélica. Hay pastores que se sienten como «muertos que se dedican a enterrar muertos». Es el momento de volver a Jesús y buscar primero el reino de Dios. Solo así nos colocaremos en la verdadera perspectiva para entender y vivir la fe como quería él.

*Tercer dicho.* A otro le dice: “El que echa mano al arado y sigue mirando atrás no vale para el reino de Dios” (9,62). Mirando solo para atrás no es posible anunciar el reino de Dios. Cuando se ahoga la creatividad o se mata la imaginación evangélica, cuando se controla toda novedad como peligrosa y se promueve una religión estática, estamos impidiendo el seguimiento vivo a Jesús. Es el momento de colocar, una vez más, el «vino nuevo» del Evangelio en «odres nuevos». Era una petición del Señor Jesús a los discípulos de su tiempo, y hoy nos la vuelve a repetir a cada uno de nosotros con la misma urgencia.

3. Cuando Jesús llamó a sus primeros discípulos, les dijo: “Sígueme” (Lc 9,59; Mc 2,14). Era una expresión muy original. Estaba en modo imperativo; es decir, era una orden. No utiliza la expresión: «imítenme», que se hará famosa siglos después en un libro de Tomás de Kempis (*La imitación de Cristo*, 1441). Seguir significa ponerse detrás de él, escuchar su enseñanza y reproducir, de manera creativa, su estilo de vida. La imitación hace copias; el seguimiento genera discípulos.

Cada uno de nosotros fue llamado por Jesús el día del bautismo. Allí el Señor pronunció nuestro nombre y nos ordenó: “Sígueme”. Escuchemos, por tanto, su enseñanza y hagamos propio su estilo de vida. Finalmente, no nos olvidemos que seguir a Jesús implica «proseguir» su proyecto. Por tanto, la causa de Jesús tiene que ser nuestra causa, y la de la Iglesia. No solamente seguimos a una persona, a un Viviente; también queremos estar en sintonía con su proyecto del reino. Seguir a Jesús, el Señor, y proseguir su proyecto, son dos elementos irrenunciables de nuestro compromiso como discípulos del *Rabí* de Nazaret.

## SEXTO DÍA: Las bienaventuranzas – La felicidad<sup>6</sup>

### *Primera lectura*

#### Lectura de la profecía de Sofonías 2, 3; 3, 12-13

Busquen al Señor, los humildes, que cumplen sus mandamientos;  
busquen la justicia, busquen la moderación,  
quizá puedan ocultarse el día de la ira del Señor.  
«Dejaré en medio de ti un pueblo pobre y humilde,  
que confiará en el nombre del Señor.  
El resto de Israel no cometerá maldades  
ni se hallará en su boca una lengua embustera;  
pastarán y se tenderán sin sobresaltos.»

*Palabra de Dios*

Sal 145, 7. 8-9a. 9bc-10

*R. Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.*

El Señor mantiene su fidelidad perpetuamente,

---

<sup>6</sup> Cf. José Antonio PAGOLA, *El camino abierto por Jesús. 3: Lucas*, 95-102.

Él hace justicia a los oprimidos,  
Él da pan a los hambrientos.  
El Señor liberta a los cautivos. R.

El Señor abre los ojos al ciego,  
el Señor endereza a los que ya se doblan,  
el Señor ama a los justos,  
el Señor guarda a los peregrinos. R.

Sustenta al huérfano y a la viuda  
y trastorna el camino de los malvados.  
El Señor reina eternamente,  
tu Dios, Sión, de edad en edad. R.

### *Segunda lectura*

#### **Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 1, 26-31**

Fíjense en su asamblea, hermanos, no hay en ella muchos sabios en lo humano, ni muchos poderosos, ni muchos aristócratas; todo lo contrario, lo necio del mundo lo ha escogido Dios para humillar a los sabios, y lo débil del mundo lo ha escogido Dios para humillar el poder.

Aún más, ha escogido la gente baja del mundo, lo despreciable, lo que no cuenta para anular a lo que cuenta, de modo que nadie pueda gloriarse en presencia del Señor.

Por él ustedes son en Cristo Jesús, en este Cristo que Dios ha hecho para nosotros sabiduría, justicia, santificación y redención.

Y así -como dice la Escritura- «el que se gloríe, que se gloríe en el Señor».

*Palabra de Dios*

### *Evangelio*

#### **Lectura del santo evangelio según san Mateo 5, 1-12a**

En aquel tiempo, al ver Jesús el gentío, subió a la montaña, se sentó, y se acercaron sus discípulos; y él se puso a hablar, enseñándoles:

«Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

Dichosos los que lloran, porque ellos serán consolados.

Dichosos los sufridos, porque ellos heredarán la tierra.

Dichosos los que tienen hambre y sed de la justicia,

Porque ellos quedarán saciados.

Dichosos los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Dichosos los que trabajan por la paz,  
porque ellos se llamarán los Hijos de Dios.

Dichosos los perseguidos por causa de la justicia,  
porque de ellos es el reino de los cielos.

Dichosos ustedes cuando los insulten y los persigan y los calumnien de cualquier modo por mi causa. Esten alegres y contentos, porque su recompensa será grande en el cielo.»

*Palabra del Señor*

### *Ideas para la reflexión*

1. Jesús no poseía poder político ni religioso para transformar la situación injusta que se vivía en su pueblo. Solo tenía la fuerza de su palabra. Los evangelistas recogen los gritos subversivos que Jesús fue lanzando por las aldeas de Galilea en diversas situaciones. Sus «bienaventuranzas» quedaron grabadas para siempre en sus seguidores.

Se encontró Jesús con gentes empobrecidas que no podían defender sus tierras de los poderosos terratenientes y les gritó: «Dichosos los que no tienen nada, porque su riqueza es Dios» (Lc 6,20). Observó el hambre de las mujeres y los niños desnutridos, y no pudo reprimirse: «Dichosos los que ahora tienen hambre, porque quedarán saciados» (Lc 6,21). Vio llorar de rabia e impotencia a los campesinos cuando los recaudadores se llevaban lo mejor de sus cosechas, y los alentó: «Dichosos los que ahora lloran, porque reirán» (Lc 6,21).

¿No es todo esto una burla? ¿No es cinismo? Lo sería, tal vez, si Jesús les estuviera hablando desde un palacio en Tiberíades o una villa de Jerusalén, pero Jesús está con ellos. No lleva dinero, camina descalzo y sin túnica de repuesto. Es un indigente más que les habla con fe y convicción total.

Los pobres le entendieron. No eran dichosos por su pobreza, ni mucho menos. Su miseria no era un estado envidiable ni un ideal. Jesús los llamó «dichosos» porque Dios está de su parte. Su sufrimiento no durará para siempre. Dios les hará justicia.

Jesús era realista. Sabía muy bien que sus palabras no significaban ahora mismo el final del hambre y de la miseria de los pobres. Pero el mundo tenía que saber que ellos son los hijos predilectos de Dios, y esto les confiere una dignidad tan grande que requiere de toda nuestra atención. Su vida cuenta y es, por eso mismo, sagrada.

Esto es lo que el Señor Jesús quería dejar bien claro en un mundo injusto: los que no interesan a nadie son los que más interesan a Dios; los que nosotros marginamos son los que ocupan el lugar privilegiado en su corazón; los que no tienen quien los defienda le tiene a él como Padre.

Los que vivimos acomodados en la sociedad de la abundancia no tenemos derecho a predicar a nadie las bienaventuranzas de Jesús. Lo que hemos de hacer es escucharlas y empezar a mirar a los pobres, los hambrientos y los que lloran como los mira Dios. De ahí puede nacer nuestra conversión.

2. Junto a las «bienaventuranzas» a los pobres, el evangelista Lucas recuerda las «malaventuranzas» a los ricos: “Dichosos los pobres..., los que ahora tienen hambre..., los que ahora lloran...”. Pero, “ay de ustedes los ricos..., los que ahora están saciados..., los que ahora ríen...” (6,24-26). El Evangelio no puede ser escuchado de igual manera por todos. Mientras para los pobres es una Buena Noticia que los invita a la esperanza, para los ricos es una amenaza que los llama a la conversión. ¿Cómo escuchar este mensaje en nuestras comunidades cristianas?

Antes que nada, Jesús nos pone a todos ante la realidad más sangrante que hay en el mundo, la que más le hizo sufrir, la que más llega al corazón de Dios, la que está más presente ante sus ojos. Una realidad que está cada vez más cerca de nuestros templos, de nuestras casas. Podemos mirarlos a la cara o desviar nuestra mirada de manera indiferente. Podemos tomarlos en serio o seguirlos ignorando. La triste realidad es que cada vez son más, y con esta pandemia se han multiplicado.

Los cristianos nos olvidamos de la importancia que los pobres tuvieron en los inicios de nuestra fe, y no hemos sopesado bien la importancia que pueden tener en el hoy de nuestra historia. Ellos nos dan más luz que nadie para vernos en nuestra propia verdad, sacuden nuestra conciencia y nos invitan a la conversión. Ellos nos pueden ayudar a configurar la Iglesia del futuro de manera más evangélica. Nos pueden hacer más humanos: más austeros, más solidarios, más generosos...

El abismo que separa a ricos y pobres sigue creciendo de manera imparable. En el futuro será cada vez más difícil presentarnos ante el mundo como Iglesia de Jesús

ignorando a los más débiles e indefensos de la tierra. O tomamos en serio a los pobres o nos tendremos que olvidar del Evangelio.

3. A los cristianos se nos ha olvidado que el Evangelio es una llamada a ser felices. No de cualquier manera, sino por los caminos que sugiere Jesús y que son completamente diferentes a los que propone la sociedad actual. Según la ideología capitalista o neoliberal, la abundancia de bienes materiales, el disfrute de la mayor cantidad de placeres, el uso y abuso del poder, el acceso a la fama, al reconocimiento..., son la «puerta» hacia la felicidad. Con mucha frecuencia se confunden los medios con el fin.

Hay que ver cuántas personas han entrado por ese camino, y cuántos desencantados encontramos al final de él. Se nos olvida que el ser humano es una especie de «pozo sin fondo», que entre más tiene, más quiere. La experiencia nos dice que nada de este mundo podrá saciar jamás la «sed» de felicidad del ser humano. En este mundo podremos ser «razonablemente felices», o felices de manera parcial. La felicidad plena y permanente esperamos encontrarla en Dios, cuando participemos de su cielo.

El Evangelio del Señor Jesús tiene su propia propuesta. Según él, es mejor dar que recibir, es mejor servir que dominar, compartir que acaparar, perdonar que vengarse. En el fondo, cuando tratamos de escuchar sinceramente lo mejor que hay en lo más hondo de nosotros mismos, intuimos que Jesús tenía razón. Y desde muy dentro sentimos la necesidad de gritar también hoy las bienaventuranzas y las maldiciones que Jesús gritó.

Felices los que saben ser pobres y compartir lo poco que tienen con sus hermanos. Malditos los que solo se preocupan de sus riquezas y sus intereses.

Felices los que conocen el hambre y la necesidad, porque no quieren explotar, oprimir y pisotear a los demás. Malditos los que son capaces de vivir tranquilos y satisfechos, sin preocuparse de los necesitados.

Felices los que lloran las injusticias, las muertes, las torturas, los abusos y el sufrimiento de los débiles. Malditos los que se ríen del dolor de los demás mientras disfrutan de su bienestar.

## SÉPTIMO DÍA: Pasión del Señor Jesús, pasión del mundo<sup>7</sup>

### *Primera lectura*

#### Lectura del libro de Isaías 52, 13 – 53, 12

Miren, mi siervo tendrá éxito,  
subirá y crecerá mucho.  
Como muchos se espantaron de él  
porque desfigurado no parecía hombre,  
ni tenía aspecto humano,  
así asombrará a muchos pueblos,  
ante él los reyes cerrarán la boca,  
al ver algo inenarrable  
y comprender algo inaudito.  
¿Quién creyó nuestro anuncio?;  
¿a quién se reveló el brazo del Señor?  
Creció en su presencia como brote,  
como raíz en tierra árida,  
sin figura, sin belleza.  
Lo vimos sin aspecto atrayente,  
despreciado y evitado de los hombres,  
como un hombre de dolores,  
acostumbrado a sufrimientos,  
ante el cual se ocultaban los rostros,  
despreciado y desestimado.  
Él soportó nuestros sufrimientos  
y aguantó nuestros dolores;  
nosotros lo estimamos leproso,  
herido de Dios y humillado;  
pero él fue traspasado por nuestras rebeliones,  
triturado por nuestros crímenes.  
Nuestro castigo saludable cayó sobre él,  
sus cicatrices nos curaron.  
Todos errábamos como ovejas,  
cada uno siguiendo su camino;  
y el Señor cargó sobre él  
todos nuestros crímenes.  
Maltratado, voluntariamente se humillaba

---

<sup>7</sup> Cf. José Antonio PAGOLA, *El camino abierto por Jesús. 3: Lucas*, (Madrid: PPC, 2012), 330-336.



y no abría la boca:  
como cordero llevado al matadero,  
como oveja ante el esquilador,  
enmudecía y no abría la boca.  
Sin defensa, sin justicia, se lo llevaron,  
¿quién se preocupará de su estirpe?  
Lo arrancaron de la tierra de los vivos,  
por los pecados de mi pueblo lo hirieron.  
Le dieron sepultura con los malvados  
y una tumba con los malhechores,  
aunque no había cometido crímenes  
ni hubo engaño en su boca.  
El Señor quiso triturarlo con el sufrimiento,  
y entregar su vida como expiación:  
verá su descendencia, prolongará sus años,  
lo que el Señor quiere prosperará por su mano.  
Por los trabajos de su alma verá la luz,  
el justo se saciará de conocimiento.  
Mi siervo justificará a muchos,  
porque cargó con los crímenes de ellos.  
Le daré una multitud como parte,  
y tendrá como despojo una muchedumbre.  
Porque expuso su vida a la muerte  
y fue contado entre los pecadores,  
él tomó el pecado de muchos  
e intercedió por los pecadores.

*Palabra de Dios*

*Sal 30, 2 y 6. 12-13. 15-16. 17 y 25*

*R/. Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu*

A ti , Señor, me acojo:  
no quede yo nunca defraudado;  
tú, que eres justo, ponme a salvo.  
A tus manos encomiendo mi espíritu:  
tú, el Dios leal, me librarás. R/.

Soy la burla de todos mis enemigos,

la irrisión de mis vecinos,  
el espanto de mis conocidos:  
me ven por la calle, y escapan de mí.  
Me han olvidado como a un muerto,  
me han desechado como a un cacharro inútil. R/.

Pero yo confío en ti, Señor;  
te digo: «Tú eres mi Dios».  
En tu mano están mis azares:  
líbrame de los enemigos que me persiguen. R/.

Haz brillar tu rostro sobre tu siervo,  
sálvame por tu misericordia.  
Sed fuertes y valientes de corazón,  
los que esperáis en el Señor. R/.

### *Segunda lectura*

**Lectura de la carta a los Hebreos 4, 14-16; 5, 7-9**

Hermanos:

Ya que tenemos un sumo sacerdote grande que ha atravesado el cielo, Jesús, Hijo de Dios, mantengamos firme la confesión de fe.

No tenemos un sumo sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades, sino que ha sido probado en todo, como nosotros, menos en el pecado. Por eso, comparezcamos confiados ante el trono de la gracia, para alcanzar misericordia y encontrar gracia para un auxilio oportuno.

Cristo, en efecto, en los días de su vida mortal, a gritos y con lágrimas, presentó oraciones y súplicas al que podía salvarlo de la muerte, siendo escuchado por su piedad filial. Y, aun siendo Hijo, aprendió, sufriendo, a obedecer. Y, llevado a la consumación, se convirtió, para todos los que lo obedecen, en autor de salvación eterna.

*Palabra de Dios*

### *Evangelio del día*

**Lectura del santo evangelio según san Juan 19, 17 -30**

Tomaron a Jesús, y, cargando él mismo con la cruz, salió al sitio llamado «de la Calavera» (que en hebreo se dice Gólgota), donde lo crucificaron; y con él a otros

dos, uno a cada lado, y en medio, Jesús. Y Pilato escribió un letrero y lo puso encima de la cruz; en él estaba escrito: «Jesús, el Nazareno, el rey de los judíos». Leyeron el letrero muchos judíos, porque estaba cerca el lugar donde crucificaron a Jesús, y estaba escrito en hebreo, latín y griego. Entonces los sumos sacerdotes de los judíos dijeron a Pilato: «No escribas “El rey de los judíos”, sino: “Este ha dicho: soy el rey de los judíos”». Pilato les contestó: «Lo escrito, escrito está». Los soldados, cuando crucificaron a Jesús, cogieron su ropa, haciendo cuatro partes, una para cada soldado, y apartaron la túnica. Era una túnica sin costura, tejida toda de una pieza de arriba abajo. Y se dijeron: «No la rasguemos, sino echémosla a suerte, a ver a quién le toca». Así se cumplió la Escritura: «Se repartieron mis ropas y echaron a suerte mi túnica». Esto hicieron los soldados.

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María, la de Cleofás, y María, la Magdalena. Jesús, al ver a su madre y junto a ella al discípulo al que amaba, dijo a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo». Luego, dijo al discípulo: «Ahí tienes a tu madre». Y desde aquella hora, el discípulo la recibió como algo propio. Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba cumplido, para que se cumpliera la Escritura, dijo: «Tengo sed». Había allí un jarro lleno de vinagre. Y, sujetando una esponja empapada en vinagre a una caña de hisopo, se la acercaron a la boca. Jesús, cuando tomó el vinagre, dijo: «Está cumplido». E, inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

*Palabra del Señor*

### *Ideas para la reflexión*

1. Los primeros cristianos lo sabían. Su fe en un Dios crucificado solo podía ser vista como un escándalo y una locura. ¿A quién se le podía haber ocurrido decir algo tan absurdo y horrendo de Dios? Nunca religión alguna se atrevió a confesar algo semejante.

Ciertamente, lo primero que todos descubrimos en el Crucificado del Gólgota, torturado injustamente hasta la muerte por las autoridades religiosas y el poder político, es la fuerza destructora del mal, la crueldad del odio y el fanatismo al que conduce ciertas ideas religiosas. Pero ahí precisamente, en esa víctima inocente, los seguidores de Jesús vemos a Dios identificado con todas las víctimas de todos los tiempos.

Despojado de todo poder dominador, de toda belleza estética, de todo éxito político y toda aureola religiosa, Dios se nos revela, en lo más puro e insondable de su misterio,

como amor y solo amor. Por eso padece con nosotros, sufre nuestros sufrimientos y muere nuestra muerte.

Este Dios crucificado no es el Dios poderoso y controlador, que trata de someter a sus hijos e hijas buscando siempre su gloria y honor. Es un Dios humilde y paciente, que respeta hasta el final nuestra libertad, aunque nosotros abusemos una y otra vez de su amor. Prefiere ser víctima de sus criaturas que verdugo suyo.

Este Dios crucificado no es tampoco el Dios justiciero, resentido y vengativo que todavía sigue turbando la conciencia de no pocos creyentes. Dios no responde al mal con el mal. «En Cristo estaba Dios, no tomando en cuenta las transgresiones de la humanidad, sino reconciliando al mundo consigo» (2 Cor 5,19). Mientras nosotros hablamos de méritos, culpas o derechos adquiridos, Dios nos estaba acogiendo a todos con su amor insondable y su perdón.

Este Dios crucificado se revela hoy en todas las víctimas inocentes. Está en la cruz del Calvario y está en todas las cruces donde sufren y mueren los más inocentes: los niños hambrientos y las mujeres maltratadas, los torturados por los verdugos del poder, los explotados por nuestro bienestar, los olvidados por nuestra religión.

Los cristianos seguimos celebrando al Dios crucificado, para no olvidar nunca el «amor loco» de Dios por la humanidad y para mantener vivo el recuerdo de todos los crucificados. Es un escándalo y una locura. Sin embargo, para quienes seguimos a Jesús y creemos en el misterio redentor que se encierra en su muerte, es fuerza que sostiene nuestra esperanza y nuestra lucha por un mundo más humano (1 Cor 1,18.24).

2. En la fe de los primeros cristianos, Dios no aparece como alguien que exige previamente sangre para que su honor quede satisfecho, y pueda así perdonar. Al contrario, Dios envía a su Hijo solo por amor (Jn 3,16) y ofrece la salvación siendo nosotros todavía pecadores (Rom 5,8). Jesús, por su parte, no aparece nunca tratando de influir en el Padre con su sufrimiento para compensarle y obtener así de él una actitud más benévola hacia la humanidad.

Entonces, ¿quién quiso la cruz y por qué? Ciertamente no el Padre, que no quería que se cometiera crimen alguno, y menos contra su Hijo amado, sino los hombres, que rechazaron a Jesús y no aceptaron que introdujera en el mundo un reinado de justicia, de amor y de paz. Lo que el Padre quería no era que le mataran a su Hijo, sino que su Hijo viviera su amor al ser humano hasta las últimas consecuencias.

Dios no pudo evitar la crucifixión, pues para ello tenía que destruir la libertad de los hombres y negarse a sí mismo como Amor. El Padre no quería sufrimiento ni sangre, pero no se detuvo ni siquiera ante la tragedia de la cruz y aceptó el sacrificio de su Hijo querido solo por su amor insondable hacia nosotros. Así es Dios.

3. El mundo está lleno de templos cristianos presididos por la imagen del Crucificado, y está lleno también de personas que sufren, crucificados por la desgracia, las injusticias y el olvido: enfermos privados de cuidado, mujeres maltratadas, ancianos ignorados, niños y niñas violados, emigrantes sin papeles ni futuro. Y gente, mucha gente hundida en el hambre y la miseria en el mundo entero.

Es difícil imaginar un símbolo más cargado de esperanza que esa cruz plantada por los cristianos en todas partes: «memoria» conmovedora de un Dios crucificado y recuerdo permanente de su identificación con todos los inocentes que sufren de manera injusta en nuestro mundo.

4. ¿Qué sentido tiene llevar una cruz sobre nuestro pecho si no somos capaces de soportar las pequeñas contrariedades de la vida? ¿Qué luz irradian sobre nosotros los crucifijos que tenemos en nuestras casas si renunciamos tantas veces a ser Cireneos que ayudan a otros a llevar su cruz? ¿Qué significan nuestros besos al Crucificado si no despiertan en nosotros el cariño, la acogida y el acercamiento a quienes viven crucificados?

El Crucificado desenmascara como nadie nuestras mentiras y cobardías. Desde el silencio de la cruz, él es el juez más firme y manso del aburguesamiento de nuestra fe, de nuestra acomodación al bienestar y nuestra indiferencia ante los que sufren. Para venerar el misterio de un «Dios crucificado» no basta celebrar la Semana Santa; es necesario además acercarnos más a los crucificados, semana tras semana.

## OCTAVO DÍA: La resurrección del Señor Jesús y nuestra resurrección<sup>8</sup>

### *Primera lectura*

#### **Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 10, 34a. 37-43**

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo:

«Ustedes conocen lo que sucedió en toda Judea, comenzando por Galilea, después del bautismo que predicó Juan. Me refiero a Jesús de Nazaret, ungido por Dios con

---

<sup>8</sup> Cf. José Antonio PAGOLA, *El camino abierto por Jesús. 4: Juan*, (Madrid: PPC, 2013), 229-236.

la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.

Nosotros somos testigos de todo lo que hizo en la tierra de los judíos y en Jerusalén. A este lo mataron, colgándolo de un madero. Pero Dios lo resucitó al tercer día y le concedió la gracia de manifestarse, no a todo el pueblo, sino a los testigos designados por Dios: a nosotros, que hemos comido y bebido con él después de su resurrección de entre los muertos.

Nos encargó predicar al pueblo, dando solemne testimonio de que Dios lo ha constituido juez de vivos y muertos. De él dan testimonio todos los profetas: que todos los que creen en él reciben, por su nombre, el perdón de los pecados».

*Palabra de Dios*

**Sal 117, 1-2. 16-17. 22-23**

***R/. Este es el día que hizo el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo***

Dad gracias al Señor porque es bueno,  
porque es eterna su misericordia.

Diga la casa de Israel:  
eterna es su misericordia. **R/.**

«La diestra del Señor es poderosa,  
la diestra del Señor es excelsa».  
No he de morir, viviré  
para contar las hazañas del Señor. **R/.**

La piedra que desecharon los arquitectos  
es ahora la piedra angular.  
Es el Señor quien lo ha hecho,  
ha sido un milagro patente. **R/.**

***Segunda lectura***

**Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses 3, 1-4**

Hermanos:

Si han resucitado con Cristo, busquen los bienes de allá arriba, donde Cristo está sentado a la derecha de Dios; aspiren a los bienes de arriba, no a los de la tierra.

Porque han muerto; y su vida está con Cristo escondida en Dios. Cuando aparezca Cristo, vida de ustedes, entonces también ustedes aparecerán gloriosos, juntamente con él.

*Palabra de Dios*

### ***Evangelio***

#### **Lectura del santo evangelio según san Juan 20, 1-9**

El primer día de la semana, María la Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro.

Echó a correr y fue donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo:

«Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto».

Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; e, inclinándose, vio los lienzos tendidos; pero no entró.

Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio los lienzos tendidos y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no con los lienzos, sino enrollado en un sitio aparte.

Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó.

Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos.

*Palabra del Señor*

### ***Ideas para la reflexión***

1. La fe en Jesús, resucitado por el Padre, no brotó de manera natural y espontánea en el corazón de los discípulos. Antes de encontrarse con él, lleno de vida, los evangelistas hablan de su desconcierto, su búsqueda en torno al sepulcro, sus interrogantes e incertidumbres.

María Magdalena es el mejor ejemplo de lo que acontecía probablemente en todos. Según el relato de Juan, buscaba al Crucificado en medio de tinieblas, “cuando aún estaba oscuro” (20,1). Como es natural, lo buscaba «en el sepulcro». Todavía no sabía que la muerte había sido vencida. Por eso el vacío del sepulcro la dejó desconcertada. Sin Jesús se sentía perdida.

Los otros evangelistas recogen otra tradición que describe la búsqueda de todo el grupo de mujeres. No podían olvidar al Maestro que las había acogido como discípulas: su amor las llevó hasta el sepulcro. No encontraron allí a Jesús, pero escucharon el mensaje que les indicaba hacia dónde debían orientar su búsqueda: “¿Por qué buscan entre los muertos al que vive? No está aquí. Ha resucitado” (Lc 24,5).

La fe en Jesús resucitado no nace tampoco hoy en nosotros de forma espontánea, solo porque lo hemos escuchado desde niños a catequistas o predicadores. Para abrimos a la fe en la resurrección de Jesús hemos de hacer nuestro propio recorrido. Es decisivo no olvidar a Jesús, amarlo con pasión y buscarlo con todas nuestras fuerzas, pero no en el mundo de los muertos. «Al que vive» hay que buscarlo donde hay vida.

Si queremos encontrarnos con Jesús resucitado, lleno de vida y de fuerza creadora, lo hemos de buscar no en una religión muerta, reducida al cumplimiento y la observancia externa de leyes y normas, sino allí donde se vive según el Espíritu de Jesús, acogido con fe, amor y responsabilidad por sus seguidores.

Lo hemos de buscar no entre cristianos divididos y enfrentados en luchas estériles, vacías de amor a Jesús y de pasión por el Evangelio, sino allí donde vamos construyendo comunidades que ponen a Jesucristo en su centro, porque saben que «donde están reunidos dos o tres en su nombre, allí está él» (Mt 18,20).

«Al que vive» no lo encontraremos en una fe estancada y rutinaria, gastada por toda clase de tópicos y fórmulas vacías de experiencia, sino buscando una calidad nueva en nuestra relación con él y en nuestra identificación con su proyecto. Un Jesús apagado e inerte, que no enamora ni seduce, que no toca los corazones ni contagia su libertad, es un «Jesús muerto». No es el Cristo vivo, resucitado por el Padre. No es el que vive y hace vivir.

2. «Ustedes lo mataron, pero Dios lo resucitó» (Hch 5,30). Esto es lo que predicaban con fe los discípulos de Jesús por las calles de Jerusalén a los pocos días de su ejecución. Para ellos, la resurrección es la respuesta de Dios a la acción injusta y criminal de quienes quisieron callar para siempre su voz y anular de raíz su proyecto de un mundo más justo.

No lo hemos de olvidar. En el corazón de nuestra fe hay un Crucificado al que Dios le dio la razón. En el centro mismo de la Iglesia hay una víctima a la que Dios ha hecho



justicia. Una vida crucificada, pero vivida en el espíritu de Jesús, no terminará en fracaso, sino en resurrección.

Esto cambia totalmente el sentido de nuestros esfuerzos, penas, trabajos y sufrimientos por un mundo más humano y una vida más dichosa para todos. Vivir pensando en los que sufren, estar cerca de los más desvalidos, echar una mano a los indefensos..., como lo hizo Jesús, no es algo absurdo. Es caminar hacia el Misterio de un Dios que resucitará para siempre nuestras vidas.

3. Creer en el Resucitado es resistirnos a aceptar que nuestra vida termine, finalmente, en una tumba fría. Creer en el Resucitado es esperar que haya «justicia total» para todas las víctimas inocentes de la historia humana, una justicia que impida la impunidad humana.

Creer en el Resucitado es abrirnos a la esperanza de un mañana mejor, donde ya no habrá pobreza ni dolor; nadie estará triste, nadie tendrá que llorar. Por fin podremos ver a los inmigrantes llegar a su verdadera patria.

Creer en el Resucitado es saber que todo lo que aquí quedó a medias, lo que no pudo ser, lo que estropeamos con nuestra torpeza o nuestro pecado, todo alcanzará en Dios su plenitud. Nada se perderá de lo que hemos vivido con amor o a lo que hemos renunciado por amor.

Creer en el Resucitado es esperar que las horas alegres y las experiencias amargas, las «huellas» que hemos dejado en las personas y en las cosas, lo que hemos construido con amor, quedará transfigurado. Ya no conoceremos la amistad que termina, la fiesta que se acaba ni la despedida que entristece. «Dios será todo en todos» (1 Cor 15,28).

4. El mejor testimonio en favor de la resurrección del Señor Jesús no es la tumba vacía, ni los relatos de apariciones, sino la *conversión* de los discípulos. Si la muerte del líder los dispersó, la resurrección de Jesús los volverá a reunir; si la muerte del Maestro los alejó de Jerusalén, su resurrección los hará retornar; si la cobardía los llevó a negarlo y hasta abandonarlo en Getsemaní, la resurrección los transformará en hombres y mujeres valientes, capaces de afrontar la persecución, la cárcel, los azotes, hasta la muerte; si antes de la Pascua eran personas reservadas, la experiencia del Resucitado los sacará de su mutismo y los hará predicadores valientes de esta Buena Noticia.

Nuestro compromiso en la historia humana es ser testigos del Resucitado. No basta con una simple confesión de labios («el Señor resucitó»); hay que confirmarlo con la

vida. La prueba más convincente de que el Señor está vivo, tiene que ser nuestra *conversión*. Si él es capaz de sacarnos de nuestro egoísmo y convertirnos en hombres y mujeres justos, será la mejor prueba de que está vivo y resucitado. Que podamos decir con convicción: ¡cuando yo me encontré con el Señor Jesús resucitado, mi vida cambio! Y que esa convicción la confirme nuestra nueva manera de actuar.

## NOVENO DÍA: ¿Dónde encontrar al Señor Jesús hoy?

### *Primera lectura*

#### Lectura del primer libro de Samuel 3, 3b-10. 19

En aquellos días, Samuel estaba acostado en el templo del Señor, donde se encontraba el Arca de Dios. Entonces el Señor llamó a Samuel. Este respondió:

«Aquí estoy».

Corrió adonde estaba Elí y dijo:

«Aquí estoy, porque me has llamado».

Respondió:

«No te he llamado. Vuelve a acostarte».

Fue y se acostó.

El Señor volvió a llamar a Samuel.

Se levantó Samuel, fue adonde estaba Elí y dijo:

«Aquí estoy, porque me has llamado».

Respondió:

«No te he llamado, hijo mío. Vuelve a acostarte».

Samuel no conocía aún al Señor, ni se le había manifestado todavía la palabra del Señor.

El Señor llamó a Samuel, por tercera vez. Se levantó, fue adonde estaba Elí y dijo:

«Aquí estoy, porque me has llamado».

Comprendió entonces Elí que era el Señor el que llamaba al joven. Y dijo a Samuel:

«Ve a acostarte. Y si te llama de nuevo, di: “Habla, Señor, que tu siervo escucha”».

Samuel fue a acostarse en su sitio.

El Señor se presentó y llamó como las veces anteriores:

«Samuel, Samuel».

Respondió Samuel:

«Habla, que tu siervo escucha».

Samuel creció. El Señor estaba con él, y no dejó que se frustrara ninguna de sus palabras.

*Palabra de Dios*

Sal 39, 2 y 4ab. 1. 8-9. 10

**R. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.**

Yo esperaba con ansia al Señor;  
él se inclinó y escuchó mi grito.  
Me puso en la boca un cántico nuevo,  
un himno a nuestro Dios. R/.

Tú no quieres sacrificios ni ofrendas,  
y, en cambio, me abriste el oído;  
no pides holocaustos ni sacrificios expiatorios;  
entonces yo digo: «Aquí estoy». R/.

«Como está escrito en mi libro-  
para hacer tu voluntad.  
Dios mío, lo quiero, y llevo tu ley en las entrañas». R/.

He proclamado tu salvación  
ante la gran asamblea;  
no he cerrado los labios, Señor, tú lo sabes. R/.

### ***Segunda lectura***

**Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 6, 13c-15a. 17-20**

Hermanos:

El cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor; y el Señor, para el cuerpo. Y Dios resucitó al Señor y nos resucitará también a nosotros con su poder.

¿No saben que sus cuerpos son miembros de Cristo? El que se une al Señor es un espíritu con él.

Huid de la inmoralidad. Cualquier pecado que corneta el hombre queda fuera de su cuerpo. Pero el que fornicación peca contra su propio cuerpo. ¿Acaso no saben que su cuerpo es templo del Espíritu Santo, que habita en ustedes y han recibido de Dios?

Y no les pertenece, pues han sido comprados a buen precio. Por tanto, ¡glorifiquen a Dios con su cuerpo!

*Evangelio*

**Lectura del santo evangelio según san Juan 1, 35-42**

En aquel tiempo, estaba Juan con dos de sus discípulos y, fijándose en Jesús que pasaba, dice:

«Este es el Cordero de Dios».

Los dos discípulos oyeron sus palabras y siguieron a Jesús. Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les pregunta:

«¿Qué buscan?».

Ellos le contestaron:

«Rabí (que significa Maestro), ¿dónde vives?».

Él les dijo:

«Vengan y verán».

Entonces fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día; era como la hora décima.

Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que oyeron a Juan y siguieron a Jesús; encuentra primero a su hermano Simón y le dice:

«Hemos encontrado al Mesías (que significa Cristo)».

Y lo llevó a Jesús. Jesús se le quedó mirando y le dijo:

«Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas (que se traduce: Pedro)».

*Palabra del Señor*

*Ideas para la reflexión*

1. «Dentro de poco ya no me verán, y poco después me volverán a ver» (Jn 16,16), les dijo el Señor Jesús a sus discípulos. Son palabras de despedida, pero su contenido no está claro, ni siquiera para sus discípulos: “¿Qué quiere decirnos con eso?” (Jn 16,17). ¿Es una referencia a la resurrección?, ¿está hablando de su manifestación gloriosa al final de los tiempos? La liturgia de la Iglesia católica utiliza este texto antes de la solemnidad de la ascensión del Señor Jesús.

San Bernardo, hablando de las venidas de Jesús, mencionaba tres: la primera en carne mortal, en forma de niño; es decir, la encarnación. La segunda, al final de los tiempos, en poder y gloria; es decir, la parusía. La tercera, la «intermedia», no es visible; Jesús “viene espiritualmente, manifestando la fuerza de su gracia”.<sup>9</sup>

---

<sup>9</sup> “Vendrá a nosotros el Verbo de Dios”, en *Sermón 5, En el Adviento del Señor, 1-3*: Opera omnia, edición cisterciense, 4 (1966) 188-190.

Nosotros quisiéramos leer el texto de san Juan en este contexto de la «venida intermedia» del Señor Jesús. De hecho, la solemnidad de la ascensión del Señor Jesús, no es la celebración de una «ausencia», sino de una «nueva presencia». Nosotros ya no pudimos ver al Señor Jesús como sí lo hicieron sus discípulos. Pero él sigue presente entre nosotros porque así lo prometió: “Yo estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo” (Mt 28,20). Para poderlo ver es necesaria la fe. Una de las acepciones de la fe es concebirla como una «nueva visión». Esa nueva visión es la que nos permitirá ver al Señor Jesús presente en muchos signos y mediaciones. Mencionemos algunos:

*-La oración.* La relación personal del creyente con Jesús le ayuda en este proceso de identificación con él. En la oración permitimos que Jesús trabaje nuestro barro (Jr 18,6), quite las imperfecciones, enderece nuestras torceduras y vaya haciendo de cada uno de nosotros una obra parecida a su imagen.

*-La meditación y puesta en práctica de la palabra de Dios.* En la Biblia, especialmente en los escritos del Nuevo Testamento, está consignada la voluntad de Dios para nosotros. El proceso tiene que incluir los siguientes pasos: escucha, meditación, acogida y puesta en práctica. Así como el Verbo se hizo carne (Jn 1,14), el creyente debe encarnar la Palabra en su vida. Este proceso nos irá configurando a lo que Dios quiere de cada uno de nosotros.

*-La práctica sacramental.* Los sacramentos son encuentros con Jesús resucitado. La práctica sacramental frecuente nos irá configurando con el Viviente que frecuentamos. Hay dos sacramentos que podemos frecuentar cada vez que los necesitemos: la reconciliación y la eucaristía. La preocupación principal no debe ser la cantidad sino la calidad de esos encuentros. Hagamos de cada encuentro una experiencia única, que nos renueve espiritualmente y nos conforme con Aquél a quien recibimos.

*-La vida comunitaria.* La fe cristiana es comunitaria. Por eso Jesús escogió a doce discípulos que, después de su resurrección de entre los muertos, continuaron reunidos. En la comunidad cristiana vive Jesús resucitado: “Donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mt 18,20). Permanecer en la comunidad es permanecer unido a Jesús que habita en ella. Además, el testimonio de los hermanos se convierte en un apoyo adicional en nuestra vivencia de la fe. Caminando solos tal vez llegaremos más rápido, pero caminando juntos llegaremos más lejos.

*-Los pobres y necesitados.* Los pobres y necesitados son un «sacramento» de Jesús, es decir, Jesús está presente en ellos de manera misteriosa: “Lo que ustedes hicieron

a uno solo de éstos, mis hermanos menores, me lo hicieron a mí” (Mt 25,40). De igual manera, “Lo que ustedes no hicieron a uno de estos más pequeños no me lo hicieron a mí” (Mt 25,45). Para descubrir a Jesús en los pobres y necesitados, vamos a necesitar la nueva visión que nos da la fe. Solamente así podremos ir más allá de los harapos y de la apariencia insignificante o maltratada de los menesterosos para ver en ellos a Jesús, el Señor, que nos pide una mano de ayuda. En esa actitud nuestra ante los últimos, ante los pequeños (de solidaridad o de indiferencia), nos jugamos la aprobación o la reprobación ante el juicio divino.

*-Los acontecimientos de cada día.* La historia humana es otro lugar donde podemos experimentar la presencia del Resucitado. La hemos dejado para el final no porque sea menos importante; lo que pasa es que, con frecuencia, la olvidamos y casi nunca la incluimos como lugar de revelación de Dios. Habría que ver la importancia que el Antiguo Testamento le daba a la historia humana, o a los acontecimientos de la historia humana. En ellos percibían la presencia misteriosa de Dios. Así sucedió con el Éxodo, con la posesión de la tierra, con la emergencia de la monarquía como forma de gobierno, con el exilio... No solamente en los acontecimientos positivos; también en los negativos.

Algo parecido sucede en el Nuevo Testamento. Mencionemos solamente dos casos: el de los discípulos de Emaús (Lc 24,13-35) y la presencia de varios discípulos en el lago de Galilea después de la muerte de Jesús en Jerusalén (Jn 21,1-19). Los discípulos de Emaús van de salida, abandonando el grupo, desanimados, decepcionados... Los discípulos del lago, en una situación similar. Vuelven a pescar para olvidarse de la experiencia anterior junto a Jesús, una experiencia fallida. Pero la primera noche «no consiguieron nada». Una experiencia frustrante para pescadores avezados, como eran la mayoría de ellos.

En medio de esas situaciones tristes, dolorosas, negativas..., los discípulos se van a encontrar con el Resucitado. No estaban haciendo oración, ni realizando ningún ritual para comunicarse con el más allá. Estaban en medio de actividades normales: caminando, pescando. Aprendamos el mensaje y esta forma particular de experimentar a Dios, al Resucitado. Nosotros pensamos que Dios está en «lo sagrado», no en «lo profano». Por eso lo buscamos allí. Sin embargo, nos olvidamos que el templo de Dios es el mundo; que no hay tiempos, lugares, personas u objetos sagrados. Todo es profano y todo es sagrado al mismo tiempo, porque Dios está en el corazón del mundo dándole consistencia, haciendo que cada cosa sea lo que tiene que ser (contra el dualismo); pero Dios también trasciende todo, porque es el «totalmente Otro» (contra el panteísmo).